

Quintas Jornadas de Historia económica

Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011

Simposio: Género y educación en las entidades cooperativas y de la economía social siglos XX y XXI

TEMA: *“El rol actual de la mujer en el ámbito rural: la experiencia en el noroeste argentino”*

Autores: AGUIRRE, CECILIA INES. IDEHESI- CONICET. cinesaguirre@yahoo.com.ar ;
AGUAYSOL BALBIN. FUNDACION AMAUTA. balbin_aguaysol@hotmail.com

Introducción y problema:

La década de los 90, estuvo signada por años de una rotunda instalación en occidente de un fuerte pensamiento hegemónico, de un pensamiento único casi indiscutido. El paradigma dominante pareció- en este periodo- consolidarse de manera indiscutida. Nuestro país, no constituyó una excepción en este sentido. Los conceptos y lineamientos de política económica establecidos en el llamado Consenso de Washington, parecieron no dejar espacio para alternativa diferente alguna. Sólo parecía posible la resignación frente a las ideas y soluciones propuestas. No se trataba de que las mismas sean consideradas “buenas”. Simplemente, eran “inevitables”. Solo se trataba de eso. Es en este contexto ideológico y político, que los sectores más vulnerables o desamparados deciden la creación de diversos emprendimientos de economía social, verdaderos “ experimentos sociales”, que resisten localmente, en escalas muy modestas, aquello que parecía inevitable, promoviendo con éxito alternativas que ocurren y se llevan adelante. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos indica: “es este

realismo utópico que preside las iniciativas de los grupos oprimidos que, en un mundo donde parece haber desaparecido la alternativa, va construyendo, alternativas locales que tornan posible una vida digna y decente”.

Ante esto, resulta imprescindible que las ciencias sociales puedan focalizar adecuadamente en dichos fenómenos emergentes, abordándolo como objeto de estudio de particular trascendencia. La sociología de lo emergente_ como propone Santos- debe saber leer esos- pequeños pero significativos- indicios que anuncian un futuro en el que el mundo “puede ser otro”. Si bien la escala de desarrollo alcanzada por la economía social en nuestro medio resulta relativamente modesta en términos económico estrictos, debe tenerse en cuenta que se trata de un proceso reciente, que se está gestando. Sin embargo, cabe puntualizar que lo más importante y rico del fenómeno se vincula hoy con cuestiones no económicas, destacándose su extraordinaria relevancia cultural, tanto a nivel micro social, en termino de valores y concepciones sostenidas, las relaciones y vínculos establecidos y los debates planteados; como a nivel macro social, en términos de su contenido simbólico como practica novedosa o anticipatoria; surgidas de otra concepción del hombre, de la vida, del trabajo y que se extiende en el conjunto social con valor de significativo “efecto de demostración”. (Saguier, 2004)

Un dato sugerente y alentador en el marco de este proceso es la frecuencia con que diversas instituciones de nuestro medio- religiosas y laicas, gubernamentales y de la sociedad civil- y personajes públicos de distintos ambientes, han hecho referencia a la importancia estratégica de generar un clima de esperanza a partir de un proyecto nacional que movilice las energías del conjunto de la Nación. Es decir, reinventar colectivamente un horizonte de utopía, que convoque, que permita recupera la esperanza en lo por venir.

En este contexto, surgen datos significativos sobre el rol de la mujer, más específicamente la mujer rural, en este proceso abierto a partir de los 90 y la crisis desatada a partir del 2001. De acuerdo a varios estudios recientes sobre el tema, las mujeres rurales han asumido el grueso de la carga y muchos de los costos sociales provocados por la globalización de la economía. Las grandes transformaciones económicas que ha vivido nuestro país en las últimas décadas han tenido un fuerte impacto en la vida tradicional del campo en la región y a las mujeres rurales ahora les han sido asignadas responsabilidades y actividades que, tradicionalmente, hacían los

hombres. Su papel ha pasado de una condición de falta de reconocimiento laboral, productivo, empresarial, familiar, social y político a la calidad de participantes y generadoras de ingresos que buscan una igualdad de oportunidades con los hombres.

Sin embargo, estas formas de trabajo tienden a ser precarias, deficientemente remuneradas y ofrecen menos oportunidades de formación. Muchas veces su trabajo ni siquiera es reconocido por las estadísticas oficiales.

El proyecto en sí plantea la necesidad de fomentar un desarrollo rural sostenible, que no genere solamente crecimiento económico, sino que distribuya sus beneficios equitativamente, que conserve el medioambiente, que potencie a las personas de manera integral, que otorgue prioridades a los pobres ampliando sus oportunidades y contribuya a la participación de la población rural en las tomas de decisiones que afecten su vida.

En particular, se trata de impulsar la promoción o fortalecimiento de procesos de organización de los productores. Las líneas de trabajo comprenden la capacitación, el estudio de mercados tradicionales o alternativos, la importancia del valor agregado, las ventajas de los procesos de integración, etc.

Una cantidad importante de programas y proyectos orientados a mejorar la autonomía económica de las mujeres, está relacionada con el apoyo a los micros y pequeños emprendimientos en la región a través de programas de capacitación o acceso a créditos y recursos productivos. Varios de estos programas se dirigen a hombres y mujeres, dando crecientemente una atención especial a la situación diferenciada –y caracterizada por una mayor exclusión- de las mujeres microemprendedoras en cuanto a su acceso a la información, capacitación, créditos, nuevas tecnologías, redes de comercialización, etc.

Algunos de estos proyectos productivos son de alcance local y varían desde el cultivo de productos básicos con fines alimenticios, organización de pequeñas industrias o iniciativas de pequeños comercios.

Además de estas actividades de capacitación que se están desarrollando, se han considerado no sólo temas directamente relacionados con la producción, sino otros de

vital importancia para las mujeres rurales como la formación de líderes, el fortalecimiento de la autoestima y otros que promueven el empoderamiento de ellas.

Población rural

La proporción de población rural en América Latina y el Caribe ha disminuido en las últimas décadas. En la actualidad casi un cuarto del total vive en las zonas rurales.

Esta disminución porcentual de la población rural ha sido producto principalmente de la migración, asociada especialmente a las precarias condiciones de vida en el campo, fenómeno que no ha sido sólo masculino sino también femenino y juvenil. Argentina, tiene una tasa de ruralidad inferior al 20%.

Hacia el año 2000 más del 70% de la población de las áreas rurales de América Latina y el Caribe vivían en la pobreza. De acuerdo con la CEPAL “en la región, la incidencia relativa de la pobreza rural sigue superando ampliamente la urbana (54% y 30% de los hogares, respectivamente)” (CEPAL, 2001).

La pobreza afecta a los hogares rurales de América Latina no sólo desde el punto de vista de la insuficiencia de ingresos, sino que además una elevada proporción de ellos tienen insatisfechas sus necesidades básicas en cuanto al acceso a los servicios de saneamiento básico y de las condiciones de su vivienda (abastecimiento de agua a través de tanques abiertos e incluso a través de vertientes, manantiales, ríos o acequias; no cuentan con ningún servicio sanitario usando letrinas como sistema de eliminación de excretas; sin conexión a la red pública de alcantarillado; el material predominante en el piso de las viviendas es tierra o arena, etc.).

Una población estancada en números absolutos es la expresión de la persistente migración del campo a la ciudad. La migración, proceso en el que participan con mayor fuerza las mujeres, como parte de las estrategias de subsistencia de las familias y de las estrategias personales de las jóvenes, viene acentuándose en la provincia de Tucumán desde hace más de una década. La migración del campo a la ciudad es una forma de enfrentar la situación de pobreza en las zonas rurales.

Así las mujeres rurales no capacitadas, tienen, en la ciudad, mayor acceso al trabajo, principalmente a la economía informal o al servicio doméstico (sectores desvalorizados), pero también mayor riesgo en cuanto a la prostitución y su exposición a la trata de blancas.

Mujeres rurales

- Constituyen casi la mitad de la población en las áreas rurales y su contribución es clave en varios sectores sociales, sin embargo su trabajo permanece invisible.
- Según los roles asignados por la sociedad han sido las casi únicas responsables de la reproducción de sus familias, asegurando como pueden la alimentación.
- Son afectadas de manera especial por los nuevos fenómenos mundiales, las condiciones del comercio provincial, nacional e internacional y el acelerado crecimiento del conocimiento y circulación del mismo, de los cuales la inmensa mayoría ha quedado al margen.
- Como ciudadanas, no han podido ejercer plenamente sus derechos ni desarrollar todas sus capacidades como seres humanos.

En las últimas décadas las mujeres rurales han asumido el grueso de la carga de muchos de los costos sociales provocados por la globalización de la economía, particularmente en América Latina.

“La falta de acceso a los recursos productivos como la tierra, el agua, el crédito, la capacitación y otros, son factores que agudizan la situación de pobreza en que vive más de la mitad de las mujeres en América Latina y el Caribe” (PARADA, 2002). Por otra parte, el no acceso de las mujeres a estos recursos, limita el ejercicio de su autonomía y, por tanto, su participación en las decisiones tanto al interior de sus hogares como en sus comunidades y en la sociedad.

La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995 señaló que “la pobreza de las mujeres está directamente relacionada con la ausencia de oportunidades y autonomía económicas, la falta de acceso a la educación, los servicios

de apoyo y los recursos económicos, incluidos el crédito, la propiedad de la tierra y el derecho de herencia, y con su mínima participación en el proceso de toma de decisiones”.

Dentro de este contexto, a la mujer rural le han sido asignadas responsabilidades y actividades en la producción que, tradicionalmente, hacían los hombres (jefatura el hogar, por ejemplo).

El progreso que se ha realizado es tal que esta tendencia puede describirse como un fenómeno de feminización de la fuerza laboral y del empleo. “El empobrecimiento de varias zonas de la región, marginalizadas por la intensa competencia económica internacional y el riguroso reajuste estructural, hubiera provocado consecuencias más graves si la mujer no hubiera aumentado sus esfuerzos de producción en el sector agropecuario y en el sector económico informal” (PARADA 2002).

“Se visibiliza que las estructuras tradicionales de convivencia han cambiado profundamente y cada vez más hogares dependen, para su supervivencia, del trabajo asalariado femenino por lo cual sistemas económicos y laborales basados en el paradigma tradicional del hombre proveedor económico, se han vuelto cada vez menos eficientes” (DAEREN, 2001). En las áreas rurales, los hogares con jefatura femenina, según diversos estudios, han aumentado.

Sin embargo, las informaciones estadísticas subestiman la declaración de jefatura de hogar femenina, como consecuencia de los patrones culturales que tienden a que se considere como jefes de hogar a los hombres. Este hecho es relevante dado que la mayoría de los programas y políticas rurales están dirigidos a la población masculina.

Sin embargo, la calidad de este empleo es deficiente. Se han desarrollado formas de trabajos atípicos (trabajo a jornada parcial, ocasional, subcontratado o doméstico) (PARADA 2002), manteniéndose, en la mayoría de los casos, con actividades de subsistencia que se caracterizan por la baja productividad y el escaso valor que tienen estos productos en el mercado. “Los bajos niveles de productividad están afectados por la utilización de técnicas de producción de pequeña escala, baja calificación de la mano

de obra, carencia de infraestructura productiva básica, alto costo del capital, falta de definición de los derechos de propiedad sobre la tierra” (PARADA 2002).

El caso del Banco Indígena para el Desarrollo (BID)

Los contextos de ocupación y empleo que caracterizan a las pequeñas ciudades y pueblos del interior de la provincia de Tucumán han atravesado, en las últimas décadas, procesos de reestructuración, con el consecuente crecimiento de los indicadores de desocupación, informalidad y precariedad laboral. Tal es el caso de Amaicha del Valle y los Zazos, localidad perteneciente al departamento de Tafí del Valle, organizada como comuna rural, que presenta la mayor parte de las características económicas, sociales, culturales, educacionales y políticas ya mencionadas en este trabajo.

Las mujeres de Amaicha y los Zazos no han quedado exentas de los cambios que se están generando en América Latina. Su papel ha pasado de una condición de falta de reconocimiento laboral, productivo, empresarial, familiar, social y político a la calidad de participantes y generadoras de ingresos que buscan una igualdad de oportunidades con los hombres. Se han generado formas de trabajo para ellas, tendiendo, sin embargo, a ser precarias, deficientemente remuneradas y ofrecen menos oportunidades de formación, teniendo en cuenta que difícilmente reciban la protección de la ley, de los convenios colectivos o del sistema de seguridad social. Así, las mujeres siguen siendo fuerza de trabajo barata, cuyos derechos son fáciles de postergar.

La principal fuente de trabajo de la que se valen estas mujeres de Amaicha y los Zazos (desde adolescentes hasta mujeres mayores) es el trabajo en telares de tejidos rústicos, elaboración de dulces regionales, quesillos, artesanías y vinos caseros; algunas incluso trabajan en comercios (las que viven en el centro de Amaicha, por ejemplo). Muchas también se emplean para realizar tareas de limpieza en bares, comedores, hospedajes y casas de familia). Algunas también trabajan en relación de dependencia como docentes de escuelas, enfermeras y conserjes.

Las mujeres de zonas aledañas son más “tímidas”, siendo la mayoría amas de casa y trabajando sus telares elaborando tapices y telas rústicas (barracanes).

Aquellas mujeres que viven en las montañas crían ovejas y cabras (ganado menor), esquilan a las mismas y elaboran el hilo mediante el “uso” (técnica indígena) que luego tiñen dichos hilos con hierbas naturales.

Todas son tareas que pueden combinarse o se intercambiadas con sus otras tareas. Simultáneamente deben cocinar y darle atención a sus niños. Sus jornadas laborales son extensas, de entre 8 a 17 horas (en promedio dedican 10.4 horas a actividades doméstico- reproductivas y 6.3 horas a actividades laborales productivas). O sea que las mujeres ejercen diversos roles productivos que no son visibilizados, además del rol reproductivo que nunca es abandonado (actividades económicas y actividades domésticas).

Dentro de este contexto se puso en marcha en el año 2006 un proyecto basado principalmente en la generación de oportunidades de capacitación y pequeños créditos hacia las mujeres de la zona y zonas aledañas. Este plan de trabajo, conocido como el Banco Indígena para el Desarrollo (BID) está siendo llevado a cabo La Fundación Amauta Escuela Cultural – Eco Museo a través de su Programa de Economía Social. Tiene como objetivos crear, promover y desarrollar acciones comunitarias para el desarrollo sustentable y generar una organización comunitaria con participación ciudadana.

Definición del producto:

Crédito y ahorro.

- Cada banquito requiere un mínimo de 8 socias y un máximo de 18 que se seleccionan hasta nuevos préstamos.
- La duración de cada crédito es a 4 (cuatro) meses. Los montos se van incrementando en escalera: \$ 300 / \$ 450 / \$ 600 / \$ 900 / \$ 1200 / \$ 1500
- Los aportes para los gastos son del 3% mensual sobre el total del crédito.
- El ahorro obligatorio es del 20% sobre el total del crédito. El ahorro lo conserva la organización y se devuelve cuando una socia después de haber cumplido todas las obligaciones, se quiere retirar al finalizar un ciclo.

- El ahorro bajo custodia de la organización, sirve para incrementar nuevos préstamos.
- Se devuelven en cuotas que se pagan en reuniones cada 2 (dos) semanas, de asistencia obligatoria (8 reuniones de pago) En las reuniones de pago las socias pagan sus cuotas (compuestas por la 1/8 parte del capital, lo correspondiente al ahorro y los aportes).
- Los ahorros se pueden retirar después del 6° ciclo cumplido “con las personas que quieren seguir en el sistema”.
- Si alguien desea retirarse y llevarse los ahorros ésta deberá tener pagado el ciclo del crédito.
- Es una escalera de créditos y de ahorro. Lo importante no es el primer crédito sino la **ESCALERA DE CRÉDITOS Y AHORRO**. La escalera de crédito de algún modo certifica la capacidad de pago.
- Son créditos pequeños, que van creciendo acompañando el crecimiento de mi negocio.

Entenderemos por crédito y ahorro lo siguiente:

Crédito: significa **creer en el otro y creer en nosotros mismos**. Dar crédito no solo es prestar dinero sino dar confianza (“yo puedo, tengo capacidades y muchos valores escondidos”).

Ahorro: Es decir; reservar una parte de las ganancias para ir armando un pequeño capital de dinero a largo plazo, para nuevos emprendimientos y necesidades.

Objetivo: ¿para qué es?

Para que las familias puedan armar y tener un negocio que produzca ganancias. Es importante que la mayor parte de las actividades económicas hayan sido ya iniciadas por las familias.

Para impulsar un proceso gradual de conciencia y de autonomía que permita erradicar la dependencia y la pobreza.

Para recuperar la autoestima, es decir, darse cuenta de que se tienen aptitudes, valores, cosas lindas en el alma y se puede salir para adelante e iniciar un nuevo momento personal y familiar que implica ganas, esfuerzo y trabajo.

Generar una organización comunitaria con participación ciudadana.

Para dejar de ser objetos y pasar a ser protagonistas del destino de cada uno.

¿Para quién es? Para los que están por debajo de la “canasta familiar”, para los que no tienen satisfechas sus necesidades básicas de comida, ropa y calzado, de agua, de luz, vivienda, salud, baños y demás derechos.

Para los que quieran capacitarse y conocer la realidad, los “Por qué de cada cosa”, informarse, reflexionar, analizar y todo cuanto sirva para mejorar como persona humana y así, junto con otros muchos, cambiar las cosas que se puedan.

Para los que están dispuestos a trabajar en equipo, escuchando, imaginando, intercambiando, participando y construyendo una familia nueva, una sociedad igualitaria y otro mundo mejor y posible, para hoy y para un futuro.

Para los que están dispuestos a ser protegidos y a proteger con una **garantía solidaria** en la que las personas se ocupan las unas de las otras, mejorado así el pequeño emprendimiento particular, para pagar los créditos y para que se encuentren nuevas posibilidades y se construya organización.

Para aquellos que participan de planes sociales como jefas y jefes de hogar desocupados (JHD) o tengan un pequeño trabajo temporal (changa) o no tengan nada y quieran aprovechar la oportunidad para encontrar nuevos y posibles caminos de superación.

¿Cómo funciona? Se convoca a varias reuniones para lanzar la propuesta, discutirla, conocerla a fondo y apropiarse de ella.

Las personas interesadas forman sus grupos que no pueden ser menores a 8 integrantes ni mayores a 18. Todos los miembros son “auto seleccionados” por el grupo. De este grupo participa el equipo asesor que también debe ser aceptado por el mismo grupo.

En varias reuniones, los miembros comparten su proyecto familiar y lo van explicando uno por uno, hasta en sus mínimos detalles de producción, calidad, economía, rentabilidad y ganancias, lugar de trabajo, personas que participan, etc. También se va conociendo más a fondo objetivos, roles, metodología, exigencias y detalles de la propuesta.

En una reunión especial, cada miembro solicita formalmente su primer crédito y el monto. El grupo aprueba o rechaza la solicitud de cada uno de los créditos. Hay que tener un **AMOR FIRME**, que quiere decir, saber decir **SI** y saber decir **NO**.

El grupo, constituido ya en Banco Comunal o Banquito, elige sus responsables: una coordinadora, una administradora y una secretaria y van concretando los detalles de la

entrega del crédito, de las reuniones quincenales, de los acuerdos mínimos para funcionar, del pagaré que tienen que firmar cada uno al recibir el crédito, de los lugares de reunión, etc. Y así aprueban el reglamento interno de funcionamiento de la organización es decir, las reglas de juego.

Se entrega el primer crédito en un acto formal donde son invitados a participar las familias y otros interesados.

Los créditos NO SIRVEN para comprar medicamentos, ni para pagar deudas, ni para arreglar la vivienda o comprar algún regalo, tampoco para comprar mercaderías o pagar las boletas atrasadas de la luz y agua.

El crédito tiene que ser de acuerdo a las posibilidades económicas reales de cada uno. No sirve un crédito más grande de lo que la actividad económica en particular pueda devolver en el plazo establecido. Cuando los créditos son más grandes que la capacidad de pago, se convierten en una carga difícil de llevar.

Los Banquitos son una combinación de:

- Responsabilidad Familiar y
- de Acción Comunitaria y Partición Ciudadana.

2- Bancos Comunes ¿De que se trata? (P.P.P.F.C.)

Se trata de PEQUEÑOS PROYECTOS PRODUCTIVOS FAMILIARES COMUNALES

* **Pequeños:** Es decir, de grupos de personas que sufren la pobreza y la exclusión social. Que no son tenidos en cuenta ni son útiles en este modelo económico y político de sociedad.

* **Proyectos:** Es un sueño, algo que se quiere lograr, un objetivo que cada uno se propone a largo plazo y al cual se sabe que se va a llegar. Supone tomar decisiones sobre las cosas fundamentales de la vida.

* **Productivos:** Es decir, comercio, servicios y producción en sí, un negocio que permita a la familia ganar dinero, salir adelante mediante el trabajo, adquirir algunos bienes, desarrollo de capacidades, de iniciativas y emprendimientos, DIGNIFICARSE.

* **Familiares:** La actividad económica se la inicia desde la seguridad del hogar y con la participación de la familia.

*** Comunales:** Es decir, junto con otros, en comunidad, unidos y solidarios.

Los bancos Comunales o Banquitos: Cada grupo de socias de cada banquito debe elegir una coordinadora de dicho Banco Comunal, una Secretaria y una Tesorera. Los coordinadores del **BID** de la Fundación Amauta llevara adelante el proyecto teniendo como principal apoyo al grupo de coordinadoras, que una vez al mes se reunirán para resolver juntos, los problemas, coordinar actividades, mejorar el sistema con los aportes de todos.

Funciones de las Autoridades de un Banquito:

Coordinadora o gerente:

- Asistir mensualmente o cuando se las requiera a las reuniones que convoquen los coordinadores del BID.
- Coordinar actividades y/o eventos dentro de su banquito.
- Informar por escrito al BID sobre el funcionamiento del Banquito.

Tesorera:

- Confeccionar los distintos recibos, pagarés y otra documentación que esté relacionada con el BID y con su Banquito.
- Encargada de recibir en la reunión de pago el dinero para hacerle entrega a los coordinadores del BID.

Secretaria:

Llevar un libro de acta de reuniones del Banquito.

- Toma de asistencia de sus miembros en las reuniones de pago y/o inicio de un nuevo ciclo de crédito.

Modificaciones al producto: A partir de la experiencia van surgiendo distintas propuestas para ajustar el producto a las necesidades de las familias. La metodología para ajustes será la que el equipo del BID proponga al equipo asesor de AEC y juntos las elaboren para presentarlas al equipo de Coordinadoras de los banquitos del BID.

Aporte de Caritas de las Lomitas y Acción en Cadena (AEC): Desde abril de 2004, Caritas Las Lomitas y AEC han sabido desarrollar una propuesta y una metodología que ha tenido verdadero impacto en la vida de las familias que participan del programa del

“Banco de los Pobres”. Estos PPPFC (Pequeños Proyectos Productivos Familiares Comunes) abarcan hoy un poco más del 10% de las familias de la localidad. La vida y la organización generada alrededor de ellos (que está comenzando una segunda etapa de mayor complejidad en su organización) quieren compartirse con la Fundación Amauta para que el proyecto del BID.

Acción en Cadena está formando una RED DE COMUNIÓN con organizaciones y comunidades de distintos lugares del país. A partir de las relaciones de reciprocidad que se gestan entre los participantes (personas y organizaciones) circula en esta Red una verdadera Comunidad de Bienes.

Se entiende por “bienes” no solo los económicos: también las relaciones humanas, el conocimiento, la experiencia, el pensar compartido.

Metodología

Para hacer frente a las carencias de información estadística sobre la real contribución de las mujeres a la economía (es muy difícil obtener información desagregada por sexo debido a que muchas de las encuestas de hogares consideran los ingresos por hogar y no por persona) se han desarrollado metodologías que pretenden obtener información tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. En este contexto se sitúan los diagnósticos rurales rápidos o participativos, que pueden definirse como actividades sistemáticas, semi-estructuradas, realizadas sobre el terreno por un equipo interdisciplinario y con la participación de la comunidad, y enfocada a la obtención rápida y eficiente de informaciones e hipótesis nuevas sobre los recursos y la vida en estas zonas. Se examinaron unidades productivas familiares poniendo de relieve la división del trabajo y los roles de género en la producción. En base a estos diagnósticos participativos fue posible concluir que en los hogares mixtos (es decir, donde existe un jefe de hogar hombre y su cónyuge), la participación de la mujer es variable aumentando generalmente con el grado de pobreza, llegando en ocasiones a representar más del 50% de la mano de obra.

Resultados

Conforme al estudio realizado por el Servicio de Género y Desarrollo de la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe “para revitalizar estos sectores es necesario promover mecanismos que permitan integrar a los pequeños productores al proceso de modernización, mejorando sus niveles de productividad; facilitar el acceso de los pequeños productores a los recursos productivos (tierra, maquinaria y equipos, crédito, capacitación, información sobre los mercados y tecnologías); promover la participación de éstos actores en la toma de decisiones que afectan al sector” (PARADA 2002).

La experiencia llevada a cabo en Amaicha del Valle nos dio la posibilidad de poner en valor a la mujer indígena no solo por su historia, su tradición y cultura ancestral. Sino por su esfuerzo y el trabajo que implica vivir en una zona rural, ayudarla en la recuperación del espíritu emprendedor, capacitándose en la organización e implementando proyectos propios, recuperando la autoestima, la dignidad y el amor al trabajo. Valores que consideramos básicos para generar acción comunitaria, participación ciudadana y con el tiempo tener un tejido que ayude a la creación de un capital social fortalecido en la igualdad de oportunidades. Creativo con esperanzas e identidad, basados en la solidaridad y el respeto a los demás como así también de su medio ambiente que para los amaicheños se llama Pachamama o madre tierra.

En particular actualmente funcionan 8 banquitos en distintos rubros (venta de hilados, artesanías, elaboración de productos de panadería) en 4 áreas de Amaicha del Valle y los Zazos (provincia de Tucumán), 3 en Santa María (provincia de Catamarca) y recientemente en 2 en Tilcara (provincia de Jujuy)

Conclusiones

“El espacio rural ha perdido importancia en la región. El desarrollo rural no se encuentra dentro de las prioridades de los gobiernos, y siguen prevaleciendo los principales obstáculos en el nivel internacional, nacional y local para el desarrollo rural sostenible”(MINISTERIO DE AGRICULTURA DE COLOMBIA, 2002).

El proyecto en general aspira a que prevalezca una perspectiva más amplia del desarrollo rural, enmarcado en un desarrollo humano y sostenible, concebido como aquel que no sólo genera crecimiento económico, sino que distribuye sus beneficios

equitativamente, conserva el medio ambiente, potencia a las personas de manera integral, otorga prioridad a los pobres ampliando sus oportunidades y a su vez contribuye a su participación en las decisiones que afectan su vida.

Las estructuras tradicionales de convivencia están cambiando y cada vez más hogares dependen del trabajo asalariado femenino. Los sistemas económicos y laborales basados en el paradigma tradicional del hombre proveedor se volvieron menos eficientes. Resulta necesario fortalecer y promover la autonomía económica de las mujeres de manera integral, en áreas más modernas, superando así su participación casi exclusivamente en el servicio doméstico y otros sectores desvalorizados de la economía.

Bibliografía

- CEPAL, Panorama Social de América Latina y el Caribe 2000- 2001, Santiago de Chile, Chile, 2001.
- CUVI, María (editora); “Las mujeres rurales en Ecuador”, Flora Tristán, Centro de la Mujer Peruana, Perú, 2001.
- DAEREN, Lieve, “Enfoque de género en la política económica- laboral. El estado del arte en América Latina y el Caribe”, CEPAL, Serie Mujer y desarrollo, Santiago de Chile, 2001.
- KÖBRICH, C y M Sirven, “Pobreza rural: Un desafío de múltiples dimensiones”, CEPAL, Santiago de Chile, 2002.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL DE COLOMBIA; Plan Para la Igualdad de Oportunidades de las Mujeres Rurales de Colombia; IICA. Bogotá. 2000.
- PARADA, Soledad, “Mujeres Rurales y Seguridad Alimentaria: situación actual y perspectivas”, Oficina Principal en Género y Desarrollo, FAO- Oficina Regional de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Chile, 2002.
- SANTOS, Boaventura de Sousa (2003): La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política, ILSA, Bogotá
- SAGUIER, María Lidia (2004) Economía Social en el marco de las organizaciones de desocupados: ¿una alternativa viable?, Ponencia II Congreso Nacional de Políticas Sociales, Mendoza.
- THORIN, Maria, “The gender dimension of globalisation: A review of the literature with a focus on Latin America and the Caribbean”, CEPAL, Santiago de Chile, 2001.

.